

## Conjuro 11

¿Agustín García Calvo?

*De un humilde libro de García Calvo rescatamos esta poesía con su particular recitación que dejamos aquí. Y lo que conjura... eso ya vosotros lo barruntáis.*

Pero ¿por qué te miramos en el tiempo?

Pero ¿por qué esperamos por ti?

¡Como si no estuvieras aquí!

¡Como si no estuvieras escrita en el cielo!

¿Qué desvarío me ciega así? ¿Qué miedo

tuyo tras ti me hace correr?

¿Cómo no sé que el miedo de ver

es lo que arroja al sol a su vértigo ciego?

Pienso en el último trago y en el beso

último, y grito loco que no,

que eso no puede hacerse, que yo

no seré nunca el último yo que lo pienso;

conque me meto en mi casa, y luego vuelvo

años de haber y debe a contar,

bolas en ábaco vuelvo a enhilar

de ébano y vidrio y a hablar de hacer testamento.

Pero ¡si basta salir al campo abierto

noche de estío clara!, y allá  
donde la noche ni noche es ya,  
pura me miras tú, y al no verte te veo.

¡Gritos de luz! ¡Millonarias de silencio!,  
tantas que ya ni número son:  
'Pléyades' digo, 'Andrómeda', 'Orión',  
'bóveda'; y mudo palpita todo sereno;

y el corazón que susurra «Todo esto»  
siente latir la contradicción.

¡Centro del mar sin fin, corazón,  
sol de la nada, flor de la sombra sin centro!

Dices «el fin del espacio», y ¿qué decreto  
te ha de impedir pasar más allá?  
Dices «Arriba», y sientes que ya  
es el arriba un pozo en que caes sin término,

caes no sabes adónde: estoy cayendo  
hacia mi no saber lo que sé;  
polvo de astros pasa, y se ve  
que es todo uno, que ni es vacío ni cuerpos,

uno que es dos porque no se sepa que esto

es todo nada, y ni aun nada es,  
que ello soy yo, y yo sólo es  
ello, la noche sin fondo en donde me pierdo.

¿Cómo va a ser? Pero ¿cómo no va a serlo,  
si estoy en ello? Y en esta cruz  
de la evidencia de infinitud  
y lo imposible de la infinitud te encuentro.

¡Yo imposible! Ni fui ni soy ni puedo  
ser lo que soy. Y tú estás ahí.  
Fue de ese modo como te vi  
cuando asomaba de niño al cielo desierto:

él la miraba por el balcón del huerto  
clara sombra, y ciego te vio:  
«Si hay más allá...» decía «Y si no...»  
de una congoja inmensa los ojos abriendo;

y de mi niño te vi: luceros negros  
en mi almohada hincada eras tú.  
¿Qué haces ahora? ¿A dónde vas tú?  
¿Qué locura nos hace esperarte en el tiempo?